

3

Vida y más vida

Semana Santa

Ciclo A

Del 9 al 16 de abril de 2017

EUCARISTÍA

evd

Vida y más vida

Semana Santa

Ciclo A

Del 9 al 16 de abril de 2017

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
9 abril. Domingo de Ramos	9
13 abril. Jueves Santo	31
14 abril. Viernes Santo	43
15 abril. Sábado Santo. Vigilia Pascual	63
16 abril. Pascua de Resurrección	77
Recursos	
Para celebrar la reconciliación en Cuaresma	91
Para celebrar la Hora Santa	96
Para celebrar el Vía Crucis	100
Para orar: Agua viva	108

Presentación

Celebrar la Pascua de Resurrección es actualizar el acontecimiento fundante de nuestra fe. No se trata de un recuerdo lejano o un rito anodino; y mucho menos se trata de una costumbre. Es memoria que renueva y da vida. Es presente y futuro; amor y misericordia; símbolo y profecía.

Vivir la Pascua es zambullirnos en un torrente que nos arrastra tras las huellas del Señor. Vamos a recorrer todo un camino donde la vida se derrama y se derrocha por los demás. Jesús, el Ungido, recorre un itinerario en el que no hay vuelta atrás. Una vida por los demás, por muchos, ipor todos! Un mensaje cautivador, gestos transgresores, una acogida universal. Nadie queda fuera del proyecto de Dios. Nadie resulta extraño para su plan de salvación.

¿Y nosotros? ¿Podemos celebrar la Pascua sin emoción ni estremecimiento? ¿Nos habremos acostumbrado? Estamos convocados a seguir los pasos del Señor e invitados a abrir los ojos a los necesitados, a estar al lado de nuestros prójimos, y a subir a Jerusalén con ellos y por ellos. Jesús no esquivó la cruz, sino que la misma cruz es el manantial de donde nace vida y más vida.

Equipo Eucaristía

9 de abril de 2017

Ciclo A

Domingo de Ramos

José Ignacio Blanco

Solo da vida quien la entrega libremente

Concédenos, Señor,
una palabra de aliento
para el abatido
(PALABRA DE DIOS).

Me amó y se entregó
por mí (Gal 2,20)
(HOMILÍA).

Nadie me quita la vida.
Yo la entrego
libremente (Jn 10)
(EVANGELIO EN CASA).



CELEBRACIÓN DE RAMOS

BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Con la celebración de la solemne entrada de Jesús en Jerusalén, la Iglesia inicia la contemplación de los misterios centrales de nuestra fe: pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Conviene acercarnos de nuevo a estos misterios desde el corazón amante de Dios nuestro Padre, quien, sufriendo quizá más que Jesús, nos lo entrega porque no había otro camino de liberación digna de Dios y del hombre.

Acompañamos con nuestros cantos a Jesús, dejándonos salvar por un amor que nos sobrepasa justificándonos y liberándonos.

ORACIÓN

Aumenta, oh Dios, la fe de los que esperan en ti y escucha las plegarias de los que te invocan, para que, al levantar hoy los ramos en honor de Cristo vencedor, seamos portadores, apoyados en él, del fruto de las buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LECTURAS

Lectura del santo evangelio según san MATEO 21,1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada.

Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

–¡Viva el Hijo de David!

–¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

–¡Viva el Altísimo!

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

–¿Quién es este?

La gente que venía con él decía:

–Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Palabra del Señor

Lectura del profeta ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba.

No oculté el rostro a insultos y salivazos.

Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

Palabra de Dios

NOTAS: Este texto de Isaías forma parte del conjunto de poemas comúnmente conocidos como «del Siervo de Yahvé». En los relatos de la Pasión de los evangelios encontramos alusiones a ellos (unas veces citados explícitamente y otras de modo implícito), lo cual indica que fueron objeto de relectura y reflexión por parte de los primeros seguidores de Jesús, quienes, tras la crucifixión, trataron de encontrar sentido a este acontecimiento rastreando en su propia tradición religiosa y en las Escrituras. Estos versículos de hoy aluden, por una parte, a una acción de escucha a Yahvé por parte del Siervo, quien oye lo que Él le dice como un iniciado, es decir, como alguien que ha experimentado el proceso de transformación necesario para

ser uno «de los suyos», y por el que ha aprendido a mirar la vida, la realidad, como Él mismo. Esta escucha está relacionada con el habla: el Siervo se dirige al otro, en concreto, a quien está desanimado ante las dificultades, también como iniciado. Esta es la cuestión central del pasaje: que la fidelidad del Siervo está en estrecha relación con el sufrimiento, y no un sufrimiento cualquiera, sino el sufrimiento de las víctimas. Ser fiel a Dios, a lo que entendemos que es su voluntad, conlleva a menudo la incomprensión y el rechazo, no porque necesariamente tenga que ser así, sino porque puede provocar el cuestionamiento de aspectos muy arraigados y, como consecuencia, reacciones defensivas y con diferentes grados y tipos de violencia.

Salmo responsorial 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

*Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?*

Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los FILIPENSES 2,6-11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo–, y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

NOTAS: Estos versículos fueron con mucha probabilidad un himno muy antiguo conocido por Pablo y utilizado después por él. En ellos aparece citado el Segundo Isaías (Is 45,23). La razón de la cita es muy similar a la que mencionábamos anteriormente: la búsqueda de sentido de lo que le había ocurrido a Jesús por parte de sus primeros discípulos, y el hallazgo de respuestas en la tradición de Israel. El himno presenta a Jesús bajo la lógica (bastante ilógica, por otra parte) de la humillación-exaltación. Entiende su crucifixión como la renuncia de Jesús al ejercicio del poder y su voluntad expresa de no imponerse. Jesús, rechazado por sus contemporáneos hasta el extremo,

es, sin embargo, vindicado por Dios, quien le exalta. La cita de Isaías que hemos mencionado antes indica el alcance de dicha exaltación: hasta la propia condición divina (en Is 45,23 las rodillas se doblan ante Yahvé). Estas afirmaciones no significan que para ser exaltado por Dios se requiera previa y necesariamente la humillación (un planteamiento con consecuencias muy serias y que podrían atentar contra el propio plan de Dios), sino que Dios se pone de parte de los hombres y mujeres ninguneados por vivir según los principios del Reino, por luchar contra la injusticia, por intentar ser fieles, aun entre luces y sombras, al Evangelio de Jesús.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 26,14–27,66

C. En aquel tiempo uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. –¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. –¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él contestó:

✠ –Id a casa de Fulano y decidle: «El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían dijo:

✠ –Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

S. –¿Soy yo acaso, Señor?

C. Él respondió:

✠ –El que ha mojado en la misma fuente que yo, ese me va a entregar. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido.

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. –¿Soy yo acaso, Maestro?

C. Él respondió:

⌘ –Así es.

C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo:

⌘ –Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

C. Y cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se lo pasó diciendo:

⌘ –Bebed todos; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

⌘ –Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño». Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

S. –Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

⌘ –Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante tres veces, me negarás.

C. Pedro le replicó:

S. –Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

Entonces Jesús fue con ellos a un huerto llamado Getsemaní, y les dijo:

⌘ –Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse.

Entonces dijo:

⌘ –Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

⌘ –Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos.

Dijo a Pedro:

⌘ –¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

✘ –Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban muertos de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

✘ –Ya podéis dormir y descansar. Mira, está cerca la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. Al que yo bese, ese es: detenedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. ¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

✘ –Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

✘ –Envaina la espada: quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura que dice que esto tiene que pasar.

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

✘ –¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello.

Los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los

muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. –Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. –¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

S. –Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

✘ –Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

S. –Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

S. –Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

S. –Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

S. –También tu andabas con Jesús el Galileo.

C. Él lo negó delante de todos diciendo:

S. –No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:

S. –Este andaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron:

S. –Seguro; tú también eres de ellos, se te nota en el acento.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:

S. –No conozco a ese hombre.

C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.

Entonces el traidor sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores diciendo:

S. –He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.

C. Pero ellos dijeron:

S. –¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

S. –No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías el profeta:

«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. –¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

✠ –Tú lo dices.

C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. –¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. –¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. –No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente de que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. –¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

S. –A Barrabás.

C. –Pilato les preguntó:

S. –¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. –Contestaron todos:

S. –Que lo crucifiquen.

C. –Pilato insistió:

S. –Pues ¿qué mal ha hecho?

C. –Pero ellos gritaban más fuerte:

S. –¡Que lo crucifiquen!

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

S. –Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Y el pueblo entero contestó:

S. –¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura, y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. –¡Salve, rey de los judíos!

C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

S. –Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

S. –A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó:

✠ –Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C. (Es decir:

✠ –Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?).

C. Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron:

S. –A Elías llama este.

C. Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S. –Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después de que él resucitó, salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados:

S. –Realmente este era Hijo de Dios.

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. –Señor, nos hemos acordado que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos». La última impostura sería peor que la primera.

Pilato contestó:

S. –Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

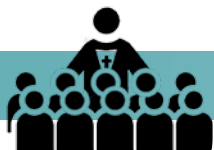
C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

Palabra del Señor

NOTAS: Uno de los temas de los evangelios sobre los que existe un gran consenso es el de la antigüedad del relato de la Pasión. Su puesta por escrito se produjo en Jerusalén, en un momento muy temprano y cercano a los hechos. Lo primero que se escribió no fue, por tanto, la vida de Jesús, sino su muerte: qué ocurrió, quiénes intervinieron y por qué, en qué lugares... Los textos de esta última parte de los cuatro evangelios dan numerosos detalles, lo cual se percibe mejor si los comparamos con otras secciones. Sin embargo, los relatos de la Pasión no se limitan a contarnos lo que pasó; proporcionan también una interpretación de los hechos por parte de cada evangelista. En el caso de Mateo, vamos a resaltar dos. En primer lugar, presenta a Jesús (como lo ha-

ce Marcos) como el Siervo de Yahvé que sufre injustamente pero es vindicado por Dios; así, por ejemplo, en 26,67 Jesús es escupido, abofeteado y golpeado, al igual que leíamos en el texto de Isaías más arriba. En segundo lugar (y este elemento es propiamente mateano), en el momento en que se produce la muerte de Jesús, no solo se rasga el velo del Templo; Dios se manifiesta e interviene, la tierra tiembla, las rocas y los sepulcros se abren, y muchos muertos resucitan. Dios estaba con Jesús en la cruz, nos dice Mateo. Esto no resta importancia al drama, pero los presenta desde la fe y la confianza. Para quien crea, como el centurión y quienes le acompañan, en Jesús Dios se ha dado a conocer, y el fracaso histórico no tiene la última palabra.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

Soberano siervo

Llama la atención, por ser paradójico, el hecho de que el mismo que es aclamado como rey de los judíos es presentado por la Iglesia hoy como siervo obediente. Dios le abre el oído y Jesús obedece sin echarse atrás. De esta forma puede dar una palabra a los abatidos, a los desesperados de toda época.

De igual forma, la Iglesia ha elegido el himno cristológico de Filipenses para que podamos percibir la perspectiva desde la cual celebramos a Cristo entrando como Rey en Jerusalén y, sin embargo, se abaja hasta tomar la condición de esclavo y se rebaja hasta la muerte de cruz, donde se revela su auténtica identidad: ¡Jesucristo es Señor!

Jesús, obediente hasta la muerte

Existen varias perspectivas desde la cuales distintos grupos de creyentes abordan la Pasión de Cristo Jesús. Hay una perspectiva de contraste entre triunfo y fracaso humanos; otra perspectiva es el contraste entre el mesianismo esperado por Israel y el ofrecido por Dios en Jesús; otra perspectiva es la transformación que Dios realiza del fracaso y la injusticia en fuente de salvación; y la perspectiva de san Mateo nos fuerza a una mirada de fe: el amor fiel de Dios asume el infierno del hombre (por cierto, el infierno lo ha creado el hombre, no Dios) y el amor obediente de Jesús al Padre deja la última palabra sobre todo ese infierno al Padre, incluso cuando este lo abandona a su propia suerte.

La muerte de Jesús en la cruz, fuente de la única vida: la que permanece

Es curioso el contraste que se produce entre la cantidad de gente que asiste a las procesiones en Semana Santa y la poca gente que asiste a las celebraciones litúrgicas. Repito aquí algo que suelo decir a mis feligreses: «Las imágenes alimentan el deseo; solo la Palabra alimenta el amor».

Actualizar la Pasión consiste también en identificar en cada escena de la Pasión tantas realidades allí expresadas y tan actuales: la violencia irracional, la utilización de las masas para una causa incluso religiosa, los inocentes siempre perdedores...

Lo único que nos dignifica a los seres humanos y da sentido a tanto horror es la fe en Jesús, el Salvador que se entregó libremente por cada uno de nosotros para que tuviéramos vida y vida en abundancia.

Solo da vida quien la entrega libremente

Vida entregada: porque hay entregas que se realizan para buscar la aceptación de los demás, o el aplauso o remediar soleadas...

Entregada libremente: porque hay libertades que se encierran sobre sí mismas y no se arriesgan a amar por miedo a perder libertad.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Con esta celebración, la Iglesia inicia la contemplación de los misterios centrales de nuestra fe: la entrada de Jesús en Jerusalén como Mesías-siervo; la despedida de sus íntimos en la Última Cena regalándonos la Eucaristía; su muerte como un maldito y la sorpresa inaudita del Padre: la resurrección de su Hijo.

Ambientación de la Palabra. Las tres lecturas de hoy están atravesadas por contrastes. El tercer cántico del siervo de Yahveh (1ª lectura) expresa la obediencia del siervo hasta el sufrimiento extremo como camino de triunfo. El contraste del himno de Filipenses expresa cómo el abajamiento es camino de exaltación, la muerte es camino de vida. La pasión, en la versión de san Mateo, expresa bien la contradicción máxima: frente a las fuerzas del pecado y la violencia hasta la muerte, Dios Padre mantiene la última palabra sobre la suerte de su Mesías-siervo.

Despedida. Corremos el peligro de quedarnos en la parte superficial de esta celebración, especialmente pensando en la ilusión de los niños por las palmas.

En la Pasión de Jesucristo se ha manifestado hasta dónde y de qué forma nos ama Dios, entregando a su Hijo por cada uno de nosotros y por el mundo entero.

¡Qué suerte que nuestro Dios sea así!



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con humildad agradecida ante el amor de Dios, manifestado en Jesucristo-Siervo, presentamos a Dios, nuestro Padre, nuestras necesidades:

- Por la Iglesia de Dios, purificada y justificada gracias a la entrega amorosa de Jesucristo, para que sea ámbito de acogida y acompañamiento de los pecadores. *Roguemos al Señor.*
- Por los que gobiernan las naciones, para que sean instrumentos al servicio de las personas y no de sus intereses. *Roguemos al Señor.*
- Por todas las personas que, de una forma u otra, son víctimas de la injusticia, de la violencia, de la opresión, de la muerte, para que encuentren personas en quienes confiar y así algún día puedan dar gracias a Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros, asamblea de los hijos de Dios. Para que, agradecidos por el perdón conseguido por Cristo Jesús de nuestros pecados seamos testigos permanentes de la misericordia divina. *Roguemos al Señor.*

Señor, humildemente te rogamos que acojas nuestras peticiones que te hacemos siguiendo el mandato de tu amado Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que por la pasión de tu Unigénito se extienda sobre nosotros tu misericordia y, aunque no la merecen nuestras obras, que con la ayuda de tu compasión podamos recibirla en este sacrificio único. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Sacidos con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Felipe Cervera

¡VIVA EL HIJO DE DAVID!

Ambientación. El Domingo de Ramos abre la celebración de la Semana Santa. Jesús se presenta en Jerusalén, con humildad pero sin complejos, como lo que es, el Mesías, el Hijo de David. Mucha gente le acompañó alfombrando la calzada con ramos y cantando muy contentos: ¡Viva el Hijo de David! ¡Viva el Altísimo!

PROCESIÓN

Cosas a preparar. Los ramos, suficientes para que cada niño tenga el suyo. Una gran pancarta donde ponga: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Esta pancarta, junto con la cruz abrirá la procesión. Pequeñas pancartas, tamaño folio, con algún dibujo alusivo a la entrada de Jesús en Jerusalén, que se puede descargar de internet, y alguna de las exclamaciones de la gente que seguía a Jesús y que san Mateo nos cuenta en su evangelio. Estas pancartas nos servirán después para el signo de participación.

Conviene hacer una monición de entrada donde se explique a los niños que la entrada de Jesús en Jerusalén fue una auténtica manifestación en favor de Jesús de aquellas gentes que lo querían y lo seguían. La procesión de hoy es una manera de unirnos a aquellas gentes, a aquella manifestación y decirle a Jesús que nosotros también lo queremos y que creemos que es el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre para salvarnos. A esta procesión hay que darle un aire festivo para lo cual será bueno corear algún canto fácil de aprender y cantar todos juntos, como por ejemplo. «Te queremos, te queremos, ¡ioé!, ¡ioé!, ¡ioé!»

HOMILIA

Es recomendable que no haya homilía para no alargar la Eucaristía, pero es conveniente que se lea el relato de la pasión. Es importante que se haga una introducción que invite a los niños a escuchar atentamente el relato. En él vamos a escuchar lo mucho que Jesús nos quiere al dar la vida por nosotros.

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia, para que lleve la Buena Noticia del Evangelio a todos los pueblos, a todas las gentes. *Roguemos al Señor.*
- Por el papa Francisco, los obispos y los sacerdotes, para que al mirarlos veamos en ellos al mismo Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que en el corazón de todos los hombres y mujeres del mundo crezcan sentimientos de amor y generosidad. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los cristianos que siguen escuchando con un corazón generoso y limpio la llamada de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros que queremos a Jesús, para que como Él sepamos querer a todos aunque nos cueste. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial para que en estos días de Semana Santa aumente su cariño a Jesús y le agradezca su amor llevado hasta el extremo de dar la vida por nosotros. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Jesús, por el amor que nos tienes, tanto que has dado la vida por nosotros.

Gracias, Jesús, por el cariño que nos das sin merecerlo.

Gracias, Jesús, porque nos has conseguido el perdón de nuestros pecados.

Gracias, Jesús, por abrir las puertas del corazón de Dios para todos, esas puertas que nosotros habíamos cerrado con nuestra falta de amor.

Gracias Jesús, porque podemos encontrarte y verte resucitado en las personas que de verdad aman.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Como hemos señalado, los niños pasarán a pinchar, en el panel que habremos puesto delante del altar, la pequeña pancarta que cada uno va a llevar en la procesión. Pasamos también el pan y el vino.

Un niño lee: «Ofrecemos estas pancartas que hemos llevado durante la procesión y con ellas le decimos a Jesús que nosotros también lo queremos, que lo reconocemos como Hijo de David, como nuestro salvador».



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La contemplación de la Pasión de Jesús en el Domingo de Ramos permite contemplar, en medio del sufrimiento y el sinsentido de las fuerzas del mal, la fuerza de un Amor que es más fuerte que la muerte (Cantar de los Cantares 8).

El amor que descubrimos en Jesucristo crucificado es un amor entregado, no dulce ni espontáneo. Fundamentado en su amor por Dios su Padre, encontramos también en el Crucificado un amor como referente de autoridad. Hay una autoridad que se impone por la fuerza y genera división y muerte entre los seres humanos. Hay una autoridad de amor entregado que da vida.

Nos preguntamos

¿He tenido la suerte de conocer a alguien en mi vida que haya sido un referente de esta autoridad de amor? ¿Me ha ayudado a descubrir que solo el amor entregado es fuente de vida?

Proclamamos la Palabra: Juan 10,11-18.

Nos dejamos iluminar

Jesús, entregándose, nos da vida. Nosotros podemos también darla con su ayuda. No calcules tu amor; no te quedes solamente en tus derechos; no compares lo que tú haces con lo que otros dejan de hacer; sal al paso de las necesidades ajenas; improvisa el amor cada día, aunque amanezcas cansado.

Seguimos a Jesucristo hoy

Con alegría hemos acompañado a Jesús en su entrada festiva en Jerusalén. Pedimos a ese mismo Jesús la fortaleza de poderlo acompañar en su pasión, en nuestros sufrimientos, en nuestras limitaciones para que nos confirme que ese es el auténtico camino hacia la vida.



PLEGARIA

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.